LA SEMANA

Que lo mismo podía apellidarse *crónica negra* ó *relato de desdichas*, porque en el mercado del mundo no se cosechan más que esta clase de frutos.

A la orden del dia los asesinatos, robos y suicidios, las falsedades y estafas.

En el Ayuntamiento de Madrid se han descubierto sin fin de irregularidades, como se dice ahora.

Muchos empleados que sólo lo son para el caso concreto de firmar las nóminas y cobrarlas; barrenderos honorarios, acarreadores honorarios, vigilantes honorarios, etc.; un sin fin de gentes *honorarias*, que tienen del honor ideas muy peregrinas.

Un periódico ministerial, saliendo á la defensa de estos *modestos* empleados, tan modestos que ocultan sus nombres y sus personas á las investigaciones públicas, sustrayéndose admirablemente á la curiosidad general, ha dicho que esto es cosa que no tiene compostura, porque si en España se quitase de sus oficios, beneficios y empleos á todos los que los disfrutan por el favor de una recomendación, ¿á dónde iremos á parar?

Y la cosa es evidente: ¿á dónde iríamos á parar? Pues iríamos á parar á un pais en donde hubiera moralidad y decencia.

***

Contrastando con estos horrores ha coincidido el conflicto pendiente entre el gobierno español y Navarra, por una cuestión, al parecer, de cuartos; pero en realidad por cuestión de dignidad, y por amor á los pocos fueros que la revolución triunfante les ha consentido á los navarros. Trátase de un pacto bilateral entre el gobierno y Navarra, pacto que el primero quiere romper y variar no sólo sin consentimiento, sino contra la voluntad expresa de la segunda, lo cual es en derecho un atropello. La actitud de Navarra ha sido en esta cuestión cristiana y digna, y dentro de la justicia y aun de la legalidad, que no es lo mismo lo uno que lo otro.

Esperamos que cese el conflicto cediendo el gobierno, que á nuestro juicio no tiene razón.

Por de pronto, ya se sabe que éste está en crisis, y que la tal crisis ha de ser de graves consecuencias; y muy probable es que, á la hora presente, es decir, cuando nuestros lec-

© Biblioteca Nacional de España

tores lean estas líneas, se haya dado ya solución á tantas dificultades, cambiando unos hombres por otros, pero dejando intactos los compromisos, los errores, las tendencias, principios y procederes, con los cuales se va de día en día matando al país y agotando todas sus fuerzas vivas. El cambio será, pues, como dice el refrán, «pan para hoy y hambre para mañana», hasta que á la política moderna, inspirada por el *derecho nuevo*, acaben de llevárselo los mismísimos demonios, si es que algo les queda por llevarse, que no será seguramente ni dinero ni cosa que lo valga.

***

Sábese ya con alguna certeza el resultado de la embajada que se envió al sultán. El sultán no tiene ochavos, y, por lo tanto, no puede ofrecerlos, pero convencido de que los causantes de los sucesos de Melilla fueron los españoles, no sólo se niega á pagar, sino que no sería extraño que acabara por declararnos la guerra: mejor ocasión que esta para volvernos á conquistar, no la encuentran los moros en los días de su perra vida, sólo que hoy por hoy, nada ganarían con venir á Africa, quise decir, España.

***

Parece ser que este año van á suprimirse también las tradicionales procesiones de la Semana Santa de Sevilla, por una cuestión de economías.

Los sevillanos no disfrutan de un Ayuntamiento tan rumboso como el de Madrid. Aquí en vez de economizar se gasta el dinero en empleos honorarios...

***

Del extranjero hay que hacer notar estos hechos:

Otra bomba de dinamita en París, con el consabido contingente de muertos y heridos, ¡hasta que los dinamiteros acaben con el mundo, porque se ve que el mundo no quiere acabar con ellos!

La reconciliación del emperador Guillermo de Alemania con Bismarck, asunto que ha dado mucho que hablar á periódicos y agencias.

La situación difícil en que se encuentra Portugal, y la ruptura de relaciones entre este mísero vecino y la República francesa.

Las angustias porque atraviesa Sicilia, minada por la revolución y víctima ahora de los atropellos y exacciones de las tropas italianas. Crispi, que se bambolea, y ojalá acabe pronto de bambolearse.

***

La única nota simpática de la semana es el incremento que va tomando la peregrinación de los obreros españoles á Roma y el entusiasmo que en todas las comarcas revive por esta solemnidad que ha de ser de grato consuelo para el corazón de Su Santidad. A Roma, obreros españoles, el Papa lo quiere y con el corazón y alma os acompañan todos los buenos.

SISTEMAS Y MÁS SISTEMAS

Estamos en el siglo de ellos.

¿No son, en efecto, maravillosos todos estos sistemas científicos, económicos, políticos y sociales, que brotan á borbotones por todas partes?

Pero, es cosa curiosa, mientras más sistemas y más ciencias hay en el mundo, mayores son los desastres y las desgracias. En la química, por

© Biblioteca Nacional de España

ejemplo, se inventan maravillas sobre maravillas, pero en conclusión, lo único que se hace es descubrir toda clase de explosivos capaces de destruir en un abrir y cerrar de ojos obras que han costado prodigios de inteligencia y siglos de trabajo.

Todos los bienes producidos por la dinamita no equivalen ni compensan las horrendas desgracias de Santander.

Viene en seguida la economía político-social, ciencia que tiene por objeto, según nuestros modernos sabios, el bien de la sociedad; pero es el caso que jamás la situación del mundo ha sido más horrible que hoy. La sociedad se ve en frente de la más terrible de las crisis internacionales y de la más horrible de las guerras sociales, y se puede decir que en este instante todos los esfuerzos del género humano, todos los sistemas, se encaminan á un solo fin: al de matar el mayor número posible de hombres.

Apenas se habla de un descubrimiento cualquiera, la primer pregunta que se hace es esta. ¿Qué partido se podrá sacar de este invento en la próxima guerra?

Los oradores del socialismo arman un ruido infernal, y á grandes gritos, y manoteando como demonios, nos anuncian toda suerte de venturas, y lo que hacen es dejar marcado su paso, en todos los países por donde van, con ruinas y miserias.

Si el dia de mañana fueran dueños de aplicar sus dulcísimas teorías, en poco tiempo su reinado sería el de la estrangulación universal; ellos, los miserables engañadores del pueblo siempre explotado, lo saben mejor que nadie; pero si sus engañifas producen efecto y el pobre pueblo los eleva... y sobre todo los enriquece, ¿qué les importa? Después, el diluvio.

Existe un libro viejo que se llama la Biblia, y en el que desde hace tres mil años están consignadas las palabras siguientes: «Si Dios mismo no guarda la ciudad, es inútil que velen aquellos que la guardan.»

Todo esto es bien viejo, pero su verdad vivirá eternamente.

Todas las reformas, todos los sistemas y todos los trabajos se derrumban si no construimos nuestro edificio social sobre la ley de Dios. Esta verdad está reconocida hasta por el pagano filósofo Plutarco, que decía: «Es mucho más fácil edificar una ciudad sobre arena que crear un pueblo sin religión.»

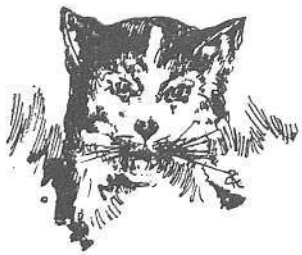
Dios en la patria, Dios en la familia y Dios en el corazón de los hombres, y todo marchará bien, si no, al caos del anarquismo.

Con El, es decir, con el santo temor de Dios, con el decálogo por delante, todos nuestros proyectos, aunque sean defectuosos, obtendrán resultados satisfactorios; sin El, amigos míos, perderéis lastimosamente el tiempo, y no conseguiréis desarrollar el espíritu de familia haciendo que los hombres vivan contentos rodeados de sus padres, mujer é hijos, amando de todo corazón á Dios y á la Santísima Virgen y á los Santos, esperando nuestra verdadera Patria, que es el cielo; y nuestros pobres obreros pasarán su

© Biblioteca Nacional de España

vida en las tabernas, fin para el que no hemos sido criados.

Esta es la verdad, el resto mentira, y nada más que mentira.



EL CONDE DE PEÑA-DURA

El conde de Peña-Dura, dueño de inmensos terrenos, pero con el alma más dura que su apellido, era librepensador de lo fino, y como tal con un odio mortal, implacable á la religión católica y á sus ministros; su biblioteca sólo se componia de cuanto la impiedad ha producido de más cínico y más blasfemo en el mundo, siendo subscriptor constante de las publicaciones consagradas á la propagación del ateismo; la sola vista de un buen periódico le ponia fuera de si.

Tenia además el tal pajarraco, por no carecer de nada malo, la monomanía de la propaganda de sus doctrinas, difundiéndolas, sobre todo, entre sus criados y sus colonos, predicando entre ellos, con el celo de un misionero del demonio, que no hay Dios, ni Santa María, ni Cristo. Pero fué el caso que un dia uno de los colonos fué sorprendido tratando de forzar la caja de Su Excelencia librepensadora.

El ladrón fué cogido, y cuando la benemérita sujetaba al *caco*, el conde, en medio de la gente que rodeaba al preso, exclamó:

—¡Qué cosa más hermosa es la guardia civil, pues sirve para castigar á los que deshonran su patria, á los malvados y á los ladrones!

Al oir esta exclamación, el preso levantó la cabeza hecho un tigre, y su mirada, antes apagada, relampagueó siniestramente.

—So... tal—dijo echando hacia atrás el sombrero con un movimiento lleno de insolencia—no es V. el que debe expresarse así. Aquí hay, en efecto, un malvado; pero ese *malvado sois vos*...

—Calla, miserable—gritó el conde exaltado.

—No me callo; yo era un hombre honrado, resignado con mi suerte, y viviendo bien ó mal con el producto de mi trabajo, mientras creí en Dios; pero V. me hizo olvidar esta creencia con su predicación, con su ejemplo y con sus escritos. Los domingos, cuando iba al lugar, oia á sus secuaces propagar la doctrina de que el Cura era enemigo del pueblo, que no habia Dios, y si acaso lo habia, para nada se ocupaba de nosotros, que la otra vida, el infierno, etc., sólo eran patrañas.

—¿Pero qué tiene que ver todo eso con tu delito, miserable?

La cara del criminal se contrajo más todavía.

—¿Que qué tiene que ver? ¿Y V., hombre *instruido, lo pregunta*? Si no hay otra vida, si no hay Dios, si no somos más que materia, no quiero comer sólo toda mi vida patatas, quiero la abundancia como V.; no quiero trabajar más, quiero descansar, comer bien, beber bien, darme buena vida, gozar, divertirme como V., y, por último, quiero, como V. y los suyos, la felicidad.

La voz del ladrón, al decir esto, tomaba entonaciones terribles.

El epulón del libre pienso se ocultó atemorizado. ¿Qué podia contestar? ¿Qué pueden contestar á esto los que *como el conde*, con sus predicaciones, con sus ejemplos, con sus periódicos y con sus libros, arrancan al pueblo trabajador la idea de Dios y la esperanza de una vida mejor en la que no haya más distinciones ni categorías que las buenas ó malas obras?

© Biblioteca Nacional de España

Sección piadosa.

LECTURAS DOMINICALES

EL DEMONIO MUDO

TERCERA DOMINICA DE CUARESMA

(S. Lucas, cap. XI, vv. 14 y siguientes.)

El Evangelio de mañana, queridos mios (dice D. José á sus oyentes), encierra sublimes enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, y la historia de uno de sus milagros. El milagro fué el lanzamiento de un demonio del cuerpo de un infeliz, al que tenia el príncipe de las tinieblas no sólo cautivo sino mudo. Por eso ha sido antiguo uso llamar á esta dominica tercera de Cuaresma el domingo del demonio mudo. El endemoniado, una vez libre del tirano que le aprisionaba, recobró el habla, lo cual maravilló á todas las gentes.

Pero algunos enemigos de Jesucristo que no podian negar la evidencia del prodigio, inventaron la explicación horrible de que nuestro Señor lanzaba, sí, los demonios, pero que lo hacia en nombre de Belcebú, jefe de los mismos demonios. Nuestro Señor refutó esta sacrílega explicación, demostrando que sólo un Poder superior al del infierno podia ser el suyo, cuando al del infierno vencia.

El Evangelio termina refiriendo que una mujer, entusiasmada con las palabras del Maestro, no pudiendo contener su fervor gritó: ¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron! A lo que contestó nuestro Señor: «Más bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan.»

Estas palabras, según observa San Agustín, en nada perjudican á la gloria, dignidad y grandeza de nuestra Madre María Santísima; porque aún María fué más alta y más feliz por su fidelidad inquebrantable á la palabra de Dios que por haber concebido en su castísimo seno el cuerpo de Jesucristo.

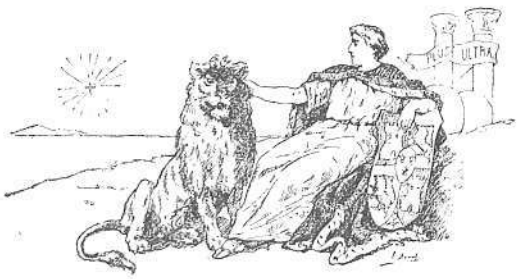
En nuestro siglo *ilustrado* (?) alardean muchos de negar la existencia de los demonios ó de considerar á estos príncipes del abismo como personajes simbólicos, fantásticos, representativos de las propias pasiones humanas. ¡Qué error tan grande es éste, y qué bien se aprovecha de ese error el demonio para prender en sus redes á los mentecatos que no le temen, porque dudan de él ó desconocen su existencia!

Pero entre esos mentecatos no hay que contar á muchos impíos. No hay que contar v. gr., á los espiritistas, que dicen comunicar directamente con los demonios, y que, en efecto, comunican con ellos, aún más que lo que esos desdichados sectarios se figuran. No hay que contar tampoco á los francmasones, entre los que existe un poeta, Carducci, autor de una *Oda á Satanás*, en la que se cantan las victorias del Príncipe del averno y se blasfema horriblemente de Jesucristo; ni á los mismos francmasones que en los Estados Unidos han construido un templo al demonio, al que adoran bajo la figura de un joven, y del que cuentan que se aparece algunas veces á los sectarios, excitándoles á que cumplan al pie de la letra el programa de Voltaire, ó sea, «*aplastar al infame*».

Los demonios son personajes, desgraciadamente muy reales, y su influencia en el mundo notoria, y, como es natural, funestísima. Se cometen crímenes, escribia no ha mucho tiempo el sabio Obispo de Urgel, en que se ve directamente la mano del demonio; porque la malicia del hombre, con ser tanta, no alcanza á concebirlos siquiera. Demonio, mundo y carne son los tres enemigos del alma; para vencerlos juntos ó separados no hay otra escapada que la Cruz, ni otro capitán que Jesucristo. Con Jesucristo y por Jesucristo se han de combatir á esos crueles y pérfidos enemigos nuestros; con Él y por Él se ha de triunfar de ellos. Poneos, hijos mios, bajo su divina guarda; vivid en su gracia, y no tendréis que temer ni al demonio, ni al mundo, ni á la carne. Pero si perdéis esa gracia y amistad, ya podéis temblar, porque los enemigos han de venceros, y ya sabéis que, una vez vencidos, vais á parar al infierno.

© Biblioteca Nacional de España

Noticias y comentarios.



El Rdo. P. Garzón, Director del *Apostolado de la Prensa,* da las más fervientes gracias, por nuestro conducto, á las muchísimas y caritativas personas que han tenido la bondad de enviarle el pésame por el fallecimiento de su virtuosa y queridísima madre (q. e. p. d.).

Hace extensiva esa deuda de gratitud á los periódicos católicos que han anunciado muerte tan edificante y santa, suplicando á todas las personas piadosas encomienden á Dios á la inolvidable difunta.

La peregrinación obrera promete ser una de las grandes manifestaciones católicas de nuestra patria en este siglo. El entusiasmo es cada dia mayor. El *Apostolado de la Prensa* costeará el viaje de *cuatro obreros,* y ya sabemos de varios socios del *Apostolado* que se unirán á los fervorosos peregrinos. Animo, y á probar que no somos hijos degenerados de la nación católica por excelencia.

Socaliñas para "memos„.

Un *pelagatos* espiritista acaba de publicar un librejo con las *comunicaciones* de varios espiritus del otro jueves, digo, del otro mundo, que titula pomposamente *Destellos del infinito.* ¡Qué destellos, ni qué infinito, ni qué niño muerto, hombre! Si alli no hay otra cosa mas que cuatro gansadas sin substancia y cuatro mentiras mal compuestas. Pero ¡Dios mio! ¿cuándo saldrán de babiecas estos brujos del espiritismo? ¡Y que gasten cuatro borregos sus *pitoches* en comprar esa *alfalfa espiritista para los borregos* del demonio.

Institutos de "destrucción„ que se usan en España.

Leemos: «El Ilmo. Arzobispo de Santiago ha prohibido, bajo pecado mortal, la lectura de un libro del Sr. Fraguas, titulado: *Tratado racional de gimnástica,* de texto en el Instituto de aquella ciudad.»

¿Quién es Fraguas? Un supino *fraguador* de desatinos, un profesor de gimnasia que como materialista á la moda, quiere hacer del hombre un buen animal, con mucho estómago y buenas espaldas, reduciendo el alma á cuatro células, fibras y nervios, cuyo trabajo *puede medirse por kilográmetros como cualquier máquina de ingeniería,* según frase del propio cosechero. ¡Qué alma de cántaro debe tener el Sr. Fraguas, cuando tales *cosazas* le permite eructar! Con su pan se coma sus disparates, que ya Pedro Botero le dirá cuántas son tres y dos cuando vaya (si no se convierte) á *hacer titeres* en los trapecios del otro mundo.

Los periódicos sectarios se pintan solos para hacer *negro lo blanco* y *ridiculo lo sublime.*

Ahora resulta que, según ellos, el entusiasmo de Navarra al recibir á sus diputados, ha sido una comedia preparada por los curas, y la Misa al aire libre dicha en Castejón, un acto politico *de color carlista.* ¡Echenle Vds. guindas á la lógica liberal! Los navarros son católicos en cuerpo y alma, pues son carlistas empecatados, y carlistas los curas y los frailes, y las beatas, y hasta la Misa ha de ser carlista á tuertas ó á derechas. Pero carlistas ó no carlistas, lo que han demostrado los navarros es que saben santificar las fiestas, cosa que han olvidado hace mucho tiempo tantos vocingleros de redacción, que se conoce que no oyen Misa, cuando tienen el oirla por *cosas de carcundas.*

Las Dominicales continúan ladrando á grito pelado contra la Asociación de Padres

© Biblioteca Nacional de España

de Familia, que les ha metido el resuello en el cuerpo y las ha puesto entre la espada y la pared, denunciando uno de sus últimos números. Así que las *frígilis* damiselas del *libre pienso* rabian que se las pelan, y dicen echando espuma que ni la Asociación es tal asociación, ni los Padres padres, ni el objeto que se proponen es... *moral*. ¡Esto sí que tiene perendengues y hasta siete bemoles! ¿A qué diablos de moral aludirán *Las Dominicales*, cuando ellas no conocen otra más que la de los can-canes masónicos y la de las juerguecitas librepensadoras con Chiquitas más ó menos bellas? Y tenemos que rendirnos á discreción, porque el objeto de los Padres de Familia no es indudablemente de la *moral* de *Las Dominicales*.

Poco va de Pedro á Pedro.

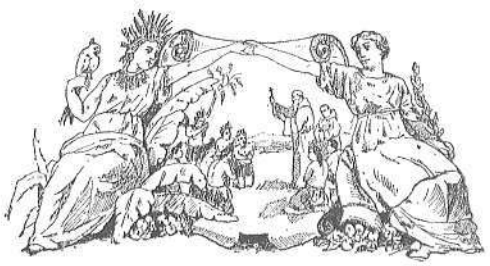
Si *Las Dominicales* defienden á capa y espada *las gracias* de la Bella Chiquita, ahí está *El Motín*, bravucón de gorro frigio, que rompe lanzas por cualquier mozuela del arroyo y se declara, en su número del día 18, paladín de la vida alegre, atacando á los Padres de Familia por el *delito enorme* de haber hecho cerrar nueve casas de perdición y haber librado á treinta jóvenes de caer en el libertinaje. ¡Es natural! *El Motín*, lo que quiere es que haya muchas Margaritas de callejuela con las que hacer de Fausto, y al pudor y la moral que se los lleve la trampa.

Ahora resulta que el Sr. Pi y Margall, la *seductora sirena* del pacto conmutativo-sinalagmático-bilateral, es un anarquista de tomo y lomo. Así lo asegura un correligionario suyo en estas expresivas frases: «Las bombas de dinamita están amasadas con la tinta que emplea el Sr. Pi en escribir sus artículos en defensa de la anarquía.» No nos extraña *el notición*. El pobrecillo Pi ha pasado su vida traduciendo al furioso comunista Proudhon, y, ¡es claro!, el pueblo saca las consecuencias de leer tanto desatino gracias á las libertades de perdición.

Un niño de siete años se tendió en la vía del ferrocarril de las obras del puerto de Málaga, con intención de que al pasar un tren lo atropellase y suicidarse de este modo. Un hombre que lo observó, acudió hacia el niño y lo salvó de una muerte segura. Pero pocos momentos después el niño insistió en sus propósitos de matarse é intentó arrojarse al mar desde unas piedras que hay en las playas inmediatas á la de la Caleta, si bien allí también fué salvado.

Dando cuenta de este hecho, dice un periódico que «causa pena el relato, que demuestra mucha falta de principios religiosos».

Pues seguramente que ese niño ha entrado en ganas del suicidio leyendo los relatos de crímenes espantosos que son el plato diario y más sabroso de la prensa callejera y de perro chico.



Los judíos y el descanso dominical.

Existe en Bélgica una asociación en favor del descanso dominical. Los miembros de ella fueron á casa de Lambert Rostchild, con objeto de pedirle su opinión, recibiendo la siguiente respuesta: «Yo he combatido y combatiré siempre contra el descanso dominical. Tengo en mi casa un empleado hace más de cuarenta y cinco años; entró á nuestro servicio en vida de mi padre, de manera que lo considero como un hermano mayor; hace poco tiempo, este empleado me dijo: «Ya soy viejo y no puedo trabajar como antes; así, pues, os ruego me permitáis venir más tarde por la mañana, aunque me marche también un poco más tarde por la noche.» Accedí desde luego á su petición, pero si en su lugar me hubiera pedido descansar los domingos, se lo hubiera negado en absoluto.

Así miran por el pueblo los usureros de toda la tierra, vulgo Judíos.

Chicago acaba de elegir un nuevo alcalde en reemplazo del asesinado por Asendergast. La elección popular ha recaído en Mr. John Patrice Hopkins, ferviente católico.

La lucha ha sido muy reñida: doscientos veinticinco mil electores, ó sea el cuarenta por

© Biblioteca Nacional de España

MARIA MADRE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES

© Biblioteca Nacional de España

ciento de los inscriptos, han emitido su voto. El elegido es acérrimo partidario de las escuelas parroquiales cristianas.

¡Bien por los católicos americanos! ¿Por qué los católicos españoles no tienen una energía semejante?

En Londres se va á dar una misión *monstruo* que predicarán treinta y cuatro Jesuítas, veinticuatro Redentoristas y doce Dominicos. Buena noticia para los que creen que eso de misiones es cosa sólo de los zulús y los riffeños. Esa misión sin igual prueba lo que ha ganado el Catolicismo en la protestante Inglaterra: y eso que, según muchos tontos, el Catolicismo se va. Sí, ya verán Vds. cómo se va... extendiendo por Londres y enterrando al podrido protestantismo. Hace poco no había en Londres ni un Jesuíta y apenas un católico para un remedio.

En Francia se cuenta un pobre por cada 20 individuos, en Italia uno por cada 25, en España uno por cada 30 y en Inglaterra, país protestante, uno por cada 6. En Londres viven de limosnas 100.000 indigentes, miseria que proviene de la supresión de los conventos en el reinado de Enrique VIII, pues ellos alimentaban aldeas y pueblos enteros, remediando muchos males.

La Universidad de Cambridge, que es anglicana, reconoció en 1878 que la supresión de los monasterios fué una calamidad nacional. Para disminuir los pobres, Enrique VIII los mandaba azotar y cortar la oreja derecha la primera vez que mendigaban y á la segunda los condenaba á galeras.

¿Qué tal la fraternidad y la caridad protestante? ¿Qué dicen á esto los *padres Cabreras* y demás... *rebaño?*

El Ayuntamiento de París nos da un ejemplo de lo que ocurre en los hospitales secularizados de aquella capital. Cuando las Hermanas de la Caridad estaban encargadas de este servicio reinaba en ellos una severa economía; los enfermos estaban bien alimentados y cuidados con esmero, y todo el mundo estaba tan contento como se puede estar en un hospital.

Desde que se ha confiado á enfermeras laicas la vigilancia é inversión de las subsistencias existe un despilfarro tan grande, que el Ayuntamiento se ha negado á aprobar las cuentas presentadas. Si para muestra basta un botón, citaremos sólo el hecho de que en un hospital había una partida en que constaban 300 litros de leche y 600 huevos para la preparación de 3.000 litros de sopa compuesta. Pues consultados los documentos justificativos, resulta que durante un mes no se hizo ni una sola vez la referida sopa, ó, mejor dicho, se la engulleron los tragaldabas laicos que allí mangonean.

También el número de empleados, con relación al que había en tiempo de las Hermanas de la Caridad, ha aumentado un 50 por 100 sin que por eso los enfermos estén mejor atendidos.

He aquí un cuadro de la secularización y del *laicismo* que, como se ve, no necesita comentarios y expone el estado de los hospitales franceses desde que las Hermanas de la Caridad han tenido que abandonarlos por orden de los que predican la *fraternidad* á boca llena, y para los masones.

Escribe un periódico de Milán que hace varias noches que Crispi no puede conciliar el sueño y que está en un estado deplorable de excitación nerviosa. Hasta las piedras en Sicilia y fuera de Sicilia se rebelan contra él, y no da un paso que no sea un conflicto. ¡Qué cierto es que el que come *carne* de *cura* revienta, y que reventará y pronto el gran *Traga-curas de Italia!*

En una circular publicada por G.·. M.·. de la Masonería italiana, Lemmi, se lee la siguiente recomendación, que pone de manifiesto una vez más la íntima relación y afinidad entre la masonería y el liberalismo. Dice así:

«Los masones que sean individuos de la municipalidad y de la asamblea comunal de las poblaciones, deberán dar tanto á sus conciudadanos como á la masonería, continuas muestras de su *fidelidad* al liberalismo y de su invariable *amor á la orden,* BARBIENDO IMPLACABLEMENTE DE LA MUNICIPALIDAD

© Biblioteca Nacional de España

TODO ELEMENTO CATÓLICO CUALQUIERA QUE SEA.»

¡Y después de semejantes declaraciones del Gran Maestre, ¿habrá todavía candorosos que crean que la masonería no es más que para hacer obras de caridad, y que nada tiene que ver con la Religión?

Bueno es refrescar la memoria de todos con algunos datos de los beneficios que ha reportado la Revolución.

Helos aquí.

«Bajo la dictadura de Robespierre se encarceló á 45.000 personas. Desde el 10 de Agosto de 1792 á 22 de Julio de 1793, es decir, en menos de un año, fueron guillotinados 1.278 *nobles*, 750 *mujeres de la misma clase*, 1.467 *mujeres del pueblo*, 1.485 entre sacerdotes y religiosos y 13.033 campesinos. Total, 18.613. Las víctimas de Carrier fueron: niños fusilados, 500; niños ahogados, 1.500; mujeres fusiladas, 264; ahogadas, 560; sacerdotes fusilados, 300; ahogados, 160; nobles ahogados, 1.400, y artesanos ahogados, 5.300. El sacrificio de la Vendée fué de 15.000 mujeres, y en Tolón de 20.000 personas. En la pequeña población de Bedoin, y por orden del representante Maignet, perecieron 2.000 personas.»

Estos son algunos de los beneficios que produjo la Revolución francesa en sus comienzos.

Si ahora sus secuaces se quejan de las hazañas de los anarquistas, no tienen razón, antes bien debieran alegrarse y congratularse, como se congratulan y alegran de las hazañas que acabamos de señalar.

En Bruselas (Bélgica) han comenzado las conferencias católico-sociales por el abogado Mr. Gisselaire. En la primera ha descrito el estado de los obreros que en la edad anterior al Cristianismo no eran más que esclavos. El resumen de su discurso fué que así como la Religión concluyó con la esclavitud antigua y hoy sigue arrancando los últimos gérmenes en el Africa, así será también, la que resuelva el problema de los problemas contemporáneos.

La Academia de Ciencias de París ha celebrado una sesión dedicada á la memoria del eminente naturalista Van Beneden, recientemente fallecido, y que enseñó siempre las ciencias naturales en un sentido exclusivamente católico. A él se deben el primer estudio de la lombriz solitaria, la refutación de la teoría de las generaciones espontáneas y otros trabajos, impugnando teorías y obras contrarias al dogma católico.

El secretario de Estado, Mr. Carlisle, de los Estados Unidos de América, no ha permitido la acuñación de la medalla destinada para premio de la Exposición de Chicago, porque era *groseramente indecente* y representaba una asquerosa desnudez.

El senador Villy, al ver el diseño, dijo que era *ultrajosamente deshonesta;* y otro senador declaró que el artista que la había hecho merecía ser castigado con un proceso penal.

Así debía ser en efecto, y serviría de lección á los *artistas* que creen que el arte consiste en la indecencia y la porquería.

El gobierno de los Estados Unidos de América tiene el derecho de hacer erigir dos estatuas en el Panteón nacional de Washington.

El Estado del Wisconsin ha sido autorizado por el congreso para erigir la estatua del P. Marquette, célebre jesuita que evangelizó y civilizó el Mississipi Superior.

Esto sucede en un país protestante, pero si hubiese ocurrido en España, ¿qué dirían nuestros anticlericales y clerófobos?

El clero de la Alsacia está dando un hermoso ejemplo procurando conjurar los males de la crisis social, no sólo respecto á la industria, sino también á la agricultura.

Mientras que el clero de Strasburgo, Colmar y Mulhouse, atiende al obrero fundando círculos y asociaciones, el clero de las campiñas procura agrupar á los campesinos alrededor de sí, fundando Cajas de ahorro y Bancos populares en favor de la agricultura.

Alsacia cuenta ya más de 200 de estas Cajas, fundadas la mayor parte de ellas por iniciativa de los sacerdotes, sostenidas, diri-

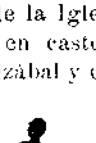
© Biblioteca Nacional de España

gidas y aconsejadas todas por el clero católico. Apenas pasa un mes sin que se registren nuevas creaciones, y se espera que muy pronto todos los municipios tendrán su Caja formada por el pueblo y manejada y sostenida por él.

Es curiosa la estadística que publica un periódico italiano sobre la asignación del alto clero protestante de Inglaterra.

El arzobispo de Cantorbery cobra la friolera de 250.000 francos; el de York, 250.000; el obispo de Londres, también otros 250.000; el obispo de Durham, 200.000; el de Winchester, 152.500; el de Eley, 132.500; los de Glocester y Bristol y el de Bathy Wells, 125.000 cada uno, y así siguen otros treinta y cuatro obispos, cuyos sueldos varían entre 125.000 y 50.000 francos el que menos.

Y todavía seguirán hablando de los *enormes sueldos* de los obispos católicos que, comparados con los fabulosos sueldos de los protestantes, resultan una verdadera miseria que los gobiernos dan en pago de los numerosos bienes de la Iglesia que le fueron desamortizados (en castellano se dice robados) por Mendizábal y compañía...



Sección Doctrinal

TEOLOGÍA POPULAR

—

TRATADO I

Cuestiones acerca de Dios.

CUESTIÓN QUINTA

¿Cómo se manifiesta la perfección del Soberano Artífice?

MAGNÍFICA inspirada y admirable es, sin duda, la estatua de Moisés, labrada por Miguel Angel; las proporciones de ella son perfectas, la musculatura grandiosa, la actitud majestuosa, el carácter soberano, la expresión llena de vigor y de vida. Dicen que el famoso artista, al terminar su obra, pegó un martillazo sobre la rodilla de la estatua, diciendo: «¡Habla!»... como si no le faltase ya otra cosa que el habla y el aliento de vida.

Pero si tú te acercases á esta obra monumental del arte y la mirases á través de un microscopio, te parecería tan tosca y llena de asperezas y deformidades como la piedra de que se hizo, cuando se sacaba de la cantera.

No sucede lo mismo con las obras del soberano Artífice; porque en ellas, no solamente se encuentran en grado inimitable las perfecciones que despiertan la inspiración artística de los más grandes genios, sino que también una inmensa riqueza, hermosura y perfección en todas las partes y pormenores, por mínimos que sean; de manera que si tomas el microscopio para examinarlos, creerás hallarte ante un nuevo mundo de prodigios y bellezas, que no pueden percibirse á simple vista.

Esa piel que reviste tu cuerpo está labrada en su parte superficial de un admirable embaldosado de infinitas piezas exagonales, que á veces suelen caerse en forma de polvillo imperceptible. Los huesos están formados de un sutilísimo tejido de estrellitas duras que les dan la mayor consistencia con el menor peso posible. Esas innumerables fibras que hay en la carne están elaboradas con tan incomprensible artificio, que muchas de ellas se contraen al solo imperio de la voluntad, y á eso debes los variadísimos movimientos que puedes hacer con las manos, con los pies, con la cabeza y demás miembros de tu cuerpo. En una sola gotita de sangre verías millares y millares de glóbulos ó discos, que parecen montones de monedas rojas; tus ojos son el más hermoso y complicado aparato de óptica que puede imaginarse: en tus oídos hay una pieza en forma de caracol, donde están alojadas tres mil fibras, que vibran á semejanza de las cuerdas de un piano; en el corazón hay un soberbio mecanismo parecido al de las bombas para sacar agua, que impele á la sangre y la hace correr por las infinitas arterias y venas de tu cuerpo, con una velocidad de veinticuatro kilómetros por hora. Finalmente, llenos están los libros de anatomía de semejantes maravillas, sin contar otras muchas que sobrepujan al entendimiento humano y que sólo comprende aquel sapientísimo Criador que las hizo.

© Biblioteca Nacional de España

Si apartas ahora los ojos de tu ser y los vuelves á las demás criaturas de la naturaleza que te rodean, ¿qué telar de la humana industria podría imitar el primoroso tejido de una hierba ó de una hoja del árbol? ¿Qué constructor de máquinas sabría contrahacer siquiera y articular las piezas que hay en el sencillo cuerpo de una hormiga? ¿Qué pintor y dorador llegaría jamás á hacer los purísimos colores de las flores y los brillantes matices de oro y plata que resplandecen en el cuerpo de muchos despreciables insectos? Una cosa singular te llenará de asombro, á saber: el gran número de ojuelos de que están compuestos los ojos de muchos de esos animalillos; porque en el abejaruco, por ejemplo, se han llegado á contar siete mil ojos, y en algunas moscas, nada menos que veinticinco mil.

Pues dime ahora para concluir: ¿qué hombre, si tiene seso y razón, al verse cercado por todas partes de cosas tan admirables, no levantará su espíritu á los cielos, para reverenciar y alabar al soberano Autor de tantas maravillas? Los artistas suelen poner su nombre en las obras de sus manos; los industriales marcan con el sello de la fábrica los productos de su industria, para que nadie pueda quitarles el mérito de su invención; pero Dios Nuestro Señor no tiene necesidad de firmas ni sellos; porque la inimitable y espantosa perfección que resplandece en todas las obras de sus manos, es el testimonio más auténtico, y la mejor marca por la cual todos los hombres, así los sabios como los ignorantes, pueden manifiestamente reconocer al soberano Artífice que las hizo.

Sólo le desconocen los que voluntariamente se hacen ciegos.

OBJECIÓN

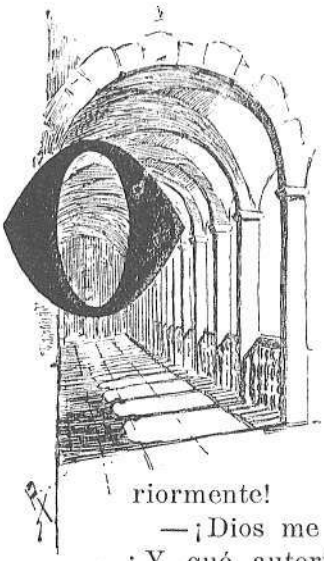
El progreso francés humillado por un negro.

¡La réplica consabida! que todos estos portentos los ejecuta la naturaleza ciega. Voluntariamente ciego era, sin duda, un capitán de marina francés, el cual convidó á un príncipe negro á admirar las grandezas de su buque y el aparato de su máquina de vapor; y como advirtiese que el bárbaro apenas se maravillaba de lo que veía, le preguntó:—¿Pues qué te parece del progreso y civilización de Francia? A lo que contestó el africano: — Con todo ese progreso, ¿sabríais vosotros hacer un solo grano de trigo? Corrido se quedó el capitán con tan inesperada respuesta, hasta que al cabo le habló como ateo, diciendo:— Para eso no es menester sabiduría: eso lo sabe hacer la naturaleza.—Ahora entiendo, replicó el caudillo negro, que los europeos sois en algunas cosas más ignorantes que nosotros; pues todos los negros sabemos quién hace el trigo, y vosotros con toda vuestra civilización todavía lo ignoráis.

FRANCISCO DE P. MORELL, S. J.

ASUNTOS CUARESMALES

MÁS SOBRE EL AYUNO



¡Qué mal juicio formaría V. de mí, Isidorito, el otro día! ¡Deseguro que me tomó V. por una herejota, y que me excomulgó interiormente!

—¡Dios me libre, señora! ¿Y qué autoridad tengo yo para eso?

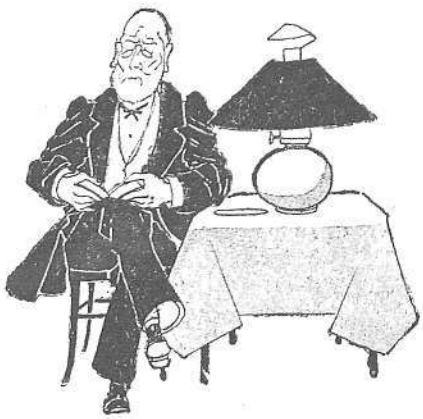
—Pero es V. un intransigente y un exagerado en la cuestión del ayuno.

—No lo crea V., señora; me limito á defender la doctrina de la Iglesia y á cumplir sus preceptos.

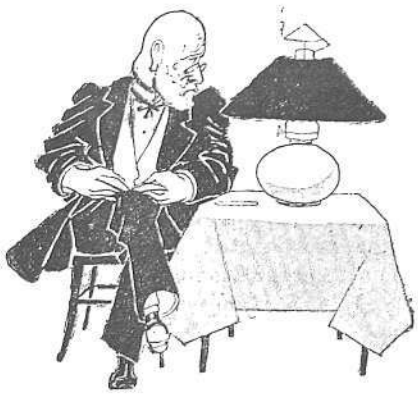
—Pero, Isidorito, por Dios, ¿qué mérito encuentra V., ni ha de encontrar el mismo Dios, en que por la mañana tome V., en vez de desayuno, un pedacito de pan seco, y por la noche, en vez de cenar, un plato de acelgas ó una jícara de chocolate?

© Biblioteca Nacional de España

Un clerófobo



1.°—Está interesante este libro; sobre todo este capitulo que trata de la cremación de curas y monjas. ¡La verdad es que debian quemarlos! No sirven para nada.



2.° — ¡Demonio! Huele á quemado... ¿Se quemará algún cura? ¡Cuánto me alegraria!

3.°—Pero no; es la torcida del quinqué; se conoce que tiene tufo. Voy á arreglarla para ver si puedo leer con tranquilidad lo de la cremación de curas.

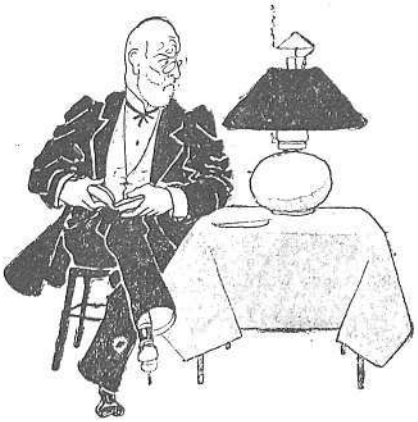
4.°—¡Qué bien dice este libro! «La quema de curas y monjas es una necesidad en el siglo XIX». Si, señor; es una necedad, digo una necesidad.

. . . . . .

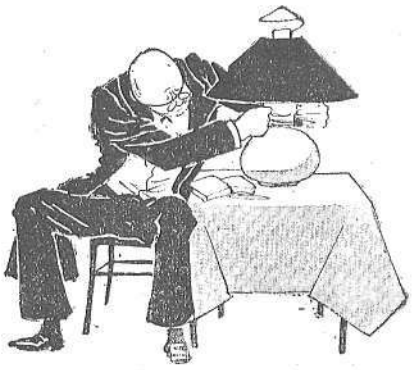
QUÉ hacen nuestros concejales
que por cosas baladies
no remedian tantos males
dándole su calle á Chies?
¿Es que quieren dedicarle
una que mejor que Otero
venga como á retratarle
en... bruto ó de cuerpo entero?
Pues yo la encuentro en seguida
á muy poco que discurro;
se llama calle del *Burro*.
¿Qué no es esta conveniente...?
Pues otras mejores hay.
Es una calle excelente;
la del *Lobo* (Echegaray.)
Ahora bien, si estos laureles
(de ponerle en las esquinas)
se le dan por los papeles
(me refiero á sus doctrinas),
hay también de qué tirar;
no encuentro una calle sola,
pues le podemos llevar
á la calle de la *Bola*.
es alegre y concurrida:
Mas si la *Bola* no gusta
por ser propio del que engaña,
llevadlo (aunque el nombre asusta)
más lejos, á *Malasaña*.
Por más que la que merecen

© Biblioteca Nacional de España

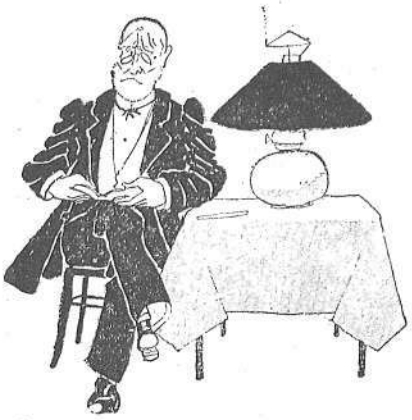
atufado.



5.°—¡Pero qué diablo de lámpara! No hace más que apagarse y echar humo, y no me deja leer este libro de la biblioteca de *El Motín*. Ahora que estaba en lo más interesante.



6.°—Pues yo la aseguro que arderá bien, ¡voto á Lucifer! Pues qué, ¿no voy á poder enterarme de cómo se puede quemar á los frailes y monjas según el método de *El Motín*, siendo lo que me interesa? Ya lo creo.



7.°—Continuemos la lectura; quedábamos en que era necesaria la quema de curas y monjas en el siglo XIX. Eso es. «La quema de...

8.° —¡Recaracoles! Ha estallado el quinqué, y á poco más me abraso yo, en vez de los curas, á quienes quisiera quemar. Nada, está visto; el que quiera quemar á los curas, acaba por morir achicharrado.

los de las *Dominicales*
por lo que son y parecen,
es la calle de *Ramales*.
Y si no quieren *Ramales*
ó lo rechazan con tretas,
pues nosotros muy formales
los pondremos en *Carretas*.
Aunque según mi opinión
la más propia y adecuada
es la *Sartén*, la *Pasión*,
ó *Plaza de la Cebada*.

O también (si era gracioso)
ponerle la de la *Sal*
la del *Gato*, la del *Oso*
ó cualquier otro animal.
El asunto es ya sabido:
su nombre quedará eterno,
pues consta ya su apellido
en las calles... del Infierno.

X.

© Biblioteca Nacional de España

– Señora, no en un Santo Padre, sino en los escritos de una señora católica y española, en las novelas de Fernán Caballero, que á V. misma gustan tanto, he leído este parrafito, que copié por lo bien que, á mi juicio, resume lo que en este punto conviene saber: «El ayuno es un *precepto*, y, por lo tanto, consiste su principal mérito en la *sumisión* que obedece, en la *humildad* que no examina, en la *deferencia* que respeta, en la *abnegación* que cumple lo mandado, y en el público testimonio de fe en la infalibilidad de la Santa Madre Iglesia que hace sabiamente y con tan santos fines lo ordena todo.»

—Fernán Caballero, Isidorito, me gusta mucho, porque efectivamente cuenta con mucho salero las cosas y escenas de Andalucía; pero no lo tengo por Santo Padre, y siempre me ha parecido algo exagerado... Y además, en ese parrafito que acaba V. de leerme se falta á la verdad á sabiendas. Pues qué, ¿en el ayuno no hay más que obediencia? Pues qué, ¿y la debilidad no es nada?

—Nada, señora, nada; en los primeros siglos del Cristianismo los ayunos eran mucho más rigurosos. Pero (como escribe el Dr. Sardá en uno de sus preciosos opúsculos) «de tal suerte ha mitigado la Iglesia sus antiguos rigores, que hoy por hoy significa el ayuno más bien acto de obediencia que de mortificación».

—Entonces, Isidorito, no se comprende para qué la Iglesia manda eso.

—¡Ah, señora! A semejante objeción no debiera yo contestar, sino como enseña el catecismo: «Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que pueden resolver el punto.» Pero como el asunto no es tan difícil, siempre que no se interpongan la glotonería y el espíritu de soberbia que son los dos enemigos capitales del ayuno, y como V. es fina y tolerante, me aventuro á dar á V. algunas ideas acerca de la cuestión...

—Que yo, Isidorito, oiré con sumo gusto.

—La Iglesia prescribe á sus hijos el ayuno con el fin de *mortificarlos*. Sí, señora, con el fin de *mortificarlos*.

—¡Pues me gusta! ¿Qué madre quiere *mortificar* á sus hijos?

—Todas las madres, señora, todas las madres, cuando saben que la *mortificación* es saludable para sus hijos. Cuando el hijo está enfermo del cuerpo, la buena madre le hace tomar, hasta por fuerza si es menester, la medicina amarga que es una *mortificación*, ó le somete á las cruentas y dolorosísimas operaciones del cirujano que son una atroz *mortificación*. Cuando el hijo está enfermo del alma, la madre lo *mortifica* con la corrección y con el castigo. Y lo que hace cualquiera buena madre, ¿no había de hacerlo la Iglesia, que es la modelo de las madres buenas? La mortificación nos es necesaria por dos razones ó motivos: como expiación de las culpas cometidas, y como preservativo de las que podemos cometer. Por eso la Iglesia nos fuerza, por decirlo así, por medio de su mandato, á tomar esa medicina santa é insubstituible.

—¡Ah, Isidorito! Eso es pura y elevadísima teología.

—No es más, señora, que buen sentido; pero aún queda bastante que hablar acerca de esto.

Establecimiento tipográfico de Agustín Avrial,
S. Bernardo, 92. – Teléf. 3.074

© Biblioteca Nacional de España